



Por primera vez vemos a una de las alumnas de la Escuela Superior de Diseño de Madrid participando en el taller. Acaba de colocar una cámara pegada a la pared de donde se obtendrá una solarigrafía. De la inmediatez de la cámara digital o del propio teléfono móvil acabamos de entrar en otro proceso en el que el tiempo, la calma y la contemplación van a marcar nuestro universo creativo. Desde este recodo, esa cámara captará la luz del sol durante meses. Esa es la espera. El resultado lo estamos viendo en las solarigrafías que ilustran cada artículo de esta revista.



ESCUCHA, SUENA A PARTICIPACIÓN.

Una banda de música intergeneracional

LISTEN, IT SOUNDS LIKE PARTICIPATION
An intergenerational music band

Vicenta Rodríguez Arroyo, Luciano Silvestre Lizondo

Colegio Santa María (Valencia)

Resumen

El origen de nuestra banda de música es una iniciativa de varios profesores del Colegio Santa Marta (Valencia), que, animados por su vocación musical y docente, quieren promover y fomentar la práctica de la música para toda la comunidad educativa. Es una nueva forma de favorecer la participación desde una actividad lúdica y educativa a la vez. La peculiaridad es que la banda de música está formada por alumnado, antiguos alumnos, profesorado y familiares, todo un ejemplo intergeneracional.

El proyecto se inicia en el año 2010 con la participación de un grupo de músicos en un acto organizado por la asociación de vecinos que recorren las calles del popular barrio de la Fuensanta (Valencia) con la imagen de la Virgen de los Desamparados, patrona de la ciudad. Desde entonces se han realizado numerosos conciertos, destacando su labor solidaria y humanitaria. Cada curso escolar hay una institución social a la que va destinada la recaudación de los donativos y de las colaboraciones económicas recogidas en el concierto de música; con este gesto, se va ampliando el círculo de la participación social y solidaria.

La participación en festivales de música juvenil y en los conservatorios profesionales y los intercambios musicales con agrupaciones en diferentes localidades, hacen visible la implicación de diferentes instituciones y diversas realidades sociales, relacionadas siempre con la música.

A lo largo de estos años numerosas personalidades han aceptado ser los padrinos o madrinas de la promoción de educandos de la escuela de música que se incorporaban a la banda colegial. Esto ha marcado un horizonte para la participación de la sociedad en el seno del centro educativo.

Los medios de comunicación se han hecho eco en numerosas ocasiones de la particularidad de esta banda de música y su disponibilidad para participar en cualquier acto cultural.

Palabras clave: Comunidad educativa, música, implicación, intergeneracional, nuevas experiencias, participación, solidaridad.

Abstract

The idea of the music band rises from the initiative of several school teachers who, prompted by their artistic and musical vocation and by their concern with teaching, want to promote and foster the practice of art music in the educational community. This is a new way to encourage participation by means of an activity that is both recreational and educative. What makes this action such a great and intergenerational model is the fact that the music band is made up of students, teachers and their families.

This project was born in 2010, when a small group of musicians were taking part in the popular celebration (organised by the community association) on behalf of Virgen de los Desamparados, whose image was being transported through the streets of the well-known neighborhood of La Fuensanta (Valencia). There have been many concerts ever since with a humanitarian and solidarity purpose: the funds collected through the concerts celebrated every school year go to social and welfare institutions; with this gesture, the circle of social and solidarity involvement gradually broadens.

Participation in youth music festivals and professional conservatories and musical exchanges with groups in different localities, make visible the involvement of different institutions and diverse social realities, always related to music.

In the course of these years, many have been the prominent and distinguished people who were offered and accepted to become the patrons of the promotion of learners of the music school when, as trainees, these young people entered and first joined the school band, something which has fired the starting signal for the social commitment within the educational system.

Mass media widely and repeatedly reported on the particular feature and peculiarity of this music band and on their willingness to be part of any cultural event.

Keywords: Educational community, music, commitment, intergenerational, new experiences, participation, solidarity.

1. Origen. Comienzan a afinar los instrumentos

Desde los 10 hasta los 76 años, todo un abanico de generaciones conforma la banda de música del Colegio Santa María en Valencia. Esta formación musical surge de la iniciativa de un grupo de profesorado de todas las etapas educativas (Infantil, Primaria y Secundaria), músicos de vocación y algunos por titulación. En esas largas conversaciones de docencia y sueños compartidos, se comienza a diseñar un proyecto para promover y fomentar la práctica de la música entre el alumnado, el profesorado y las familias del centro educativo.

Y así se empiezan a buscar partituras de fácil interpretación para los músicos y asequibles para los que se van iniciando en la pequeña banda colegial. Los diferentes niveles en los conocimientos y en la práctica musical exigen ensayos todavía muy rudimentarios. Sin embargo, se van conjuntando las notas y los silencios para armonizar ilusiones y vivencias compartidas. Se siembran las semillas de la participación para que todos se sientan invitados y protagonistas.

El proyecto va cuajando en la comunidad educativa, pronto se incorporan algunos familiares a los ensayos y surge el primer compromiso de actuación en público: la imagen peregrina de la Virgen de los Desamparados, patrona de Valencia, visita el popular barrio de la Fuensanta en unos actos organizados por la asociación de vecinos, con motivo de la celebración de su aniversario. Nuestros músicos, grandes y pequeños, afinan sus instrumentos, ordenan sus partituras y amenizan el recorrido por las calles y plazas, donde el vecindario disfruta de una experiencia novedosa y festiva.

2. Mínima estructura para grandes horizontes

Todos los proyectos requieren un mínimo de organización para poder funcionar adecuadamente. Al inicio del curso 2010-2011, y tras la primera experiencia pública, se precisó programar unos tiempos de ensayo que combinaran el horario escolar para alumnado y profesorado, con unos espacios que, fuera de su horario laboral, permitieran la participación del antiguo alumnado y de los familiares que se incorporaban al grupo musical. Se marca un día a la semana, durante el tiempo de descanso entre la jornada lectiva de la mañana y la tarde, de tal manera que pueda asistir alumnado, profesorado y algunos familiares, sobre todo, los abuelos que quieren acompañar a sus nietos en esta actividad y desarrollar el talento musical, escondido en su biografía.

En realidad, una banda de música es un conjunto de intérpretes de instrumentos de viento y percusión, sin embargo, entre el profesorado hay un pianista, que acompaña y enriquece las interpretaciones musicales. Cuando se inaugura la escuela de música del colegio, se ofrece la formación para aprender a interpretar a través de diversos instrumentos como el piano, la guitarra o el violín. Algunos de estos educandos entran a formar parte de la banda musical del colegio. Este es otro elemento diferenciador en la composición y que acrecienta la participación de los artistas, sea cual sea su pasión por uno u otro instrumento, sin tener que someterse a la rígida estructura instrumental de una banda de música habitual.

De todo el profesorado con titulación profesional de Música, se eligió a D. Luciano Silvestre como director de la banda por su preparación en la técnica de dirección, por su amplia formación musical pero, sobre todo, por su enorme capacidad para descubrir talentos musicales, para despertar vocaciones artísticas y para ilusionar a mayores y pequeños. Acompaña siempre a cada músico, no hay pentagrama que se resista, ni nota musical que resulte inasequible. Su espíritu motivador es un acicate para el aprendizaje del alumnado.

Las investigaciones en el mundo de la neurociencia nos muestran la importancia de escuchar música y tocar algún instrumento para desarrollar y mejorar las conexiones cerebrales. En nuestro colegio pudimos comprobar que, a lo largo de las evaluaciones, el alumnado que practicaba con un instrumento y asistía a la formación en solfeo, mejoraba su comprensión lectora y matemática. Al mismo tiempo, aprendía a organizar eficazmente su tiempo de estudio y aumentaba su capacidad de concentración y atención en el aula. En el transcurrir de los cursos, hemos ido constatando la certeza de las investigaciones neurocientíficas.

3. Escuela de música: necesidad de formación

El planteamiento de crear una escuela de música surge de la propia necesidad de formación que tienen los participantes en la banda de música y los candidatos. El conocimiento de las normas musicales es imprescindible y solo se pueden impartir desde la profesionalidad. Se pone en marcha la contratación de docentes, se diseña un puzzle de horarios para combinar aprendizaje de instrumento con el solfeo, y se eligen unos materiales y libros de apoyo, que sean faros para navegar por las partituras y por los recovecos de la armonía. Se solicita a la Administración educativa la autorización para poner en marcha la escuela de música, y que el alumnado que adquiera los estudios necesarios pueda acceder a los conservatorios

de música y continuar allí la formación superior. Son ya varias las alumnas que han superado las pruebas y se han incorporado a diferentes conservatorios, la formación trasciende lo meramente lúdico y permite alcanzar nuevas metas. Hay que destacar el esfuerzo que supone compaginar los estudios postobligatorios con los cursos en el conservatorio.

El centro educativo, fuera del horario lectivo, genera nuevas posibilidades para utilizar las aulas y que se dediquen a la adquisición de las competencias musicales. Curiosamente, las estanterías acogen los atriles, los instrumentos cobijados en sus fundas protectoras y las carpetas, que dejan entrever las hojas de las partituras. Es importante señalar que el alumnado del curso al que pertenece el aula es muy respetuoso con todo este “kit musical” de los compañeros de la escuela que, lejos de incomodar, anima y fortalece el sentido de la música en el grupo de clase.

En torno a la festividad de Santa Cecilia, patrona de la Música, los educandos hacen su entrada oficial en la banda de música, acompañados por sus profesores de la escuela y siempre apadrinados por una persona relacionada con el mundo educativo. Es un acto emotivo, en el que participan los familiares, los compañeros y personas que forman parte de la vida colegial y del entorno, en ocasiones, miembros de las asociaciones falleras, vecinales y deportivas también han acudido para participar en este evento. Tenemos que resaltar que la comunidad valenciana es una tierra de músicos y de artistas y, cualquier celebración en este sentido, encuentra siempre aceptación. Se inicia este acontecimiento con la bienvenida a los asistentes; a continuación, la banda interpreta obras musicales pertenecientes a diferentes géneros y estilos y, al inicio de la segunda parte, se nombra a los candidatos entregándoles su instrumento, la carpeta para sus partituras y se les acompaña a su silla preparada para

acoger al nuevo músico. Las palabras de la persona que ejerce el padrinazgo son siempre de esperanza y confianza, de ánimo educativo y de ofrecimiento de horizontes. Son siempre personalidades modelo y ejemplo para los educandos, bien por su trayectoria musical, como Mikel Aizpurúa de músicos sin fronteras, directores y profesorado de conservatorios profesionales, compositores de música y miembros de la banda municipal, o personas de gran compromiso con la educación. Con especial cariño tuvimos a D^a. María José Catalá, en el año 2013, entonces consellera de Educación y Cultura, y ya en 2016 a D^a. Encarna Cuenca Carrión, entonces presidenta del Consell Escolar de la Comunidad Valenciana y actual presidenta del Consejo Escolar del Estado.

En 2022, en el acto de entrada a la banda de música, tuvo una intervención el coro de voces blancas de la escuela de música. La complementariedad de la música con el conjunto vocal resultó muy atrayente, por lo que supone de ampliación de la expresión artística, que no se limita a la interpretación musical con instrumentos. Es una nueva propuesta para despertar vocaciones artísticas y de desarrollo de las competencias.

Los educandos que entran a formar parte de la banda de música del colegio pertenecen a la comunidad educativa y, por lo tanto, pueden ser alumnado, profesorado o familiares. Todos ellos, atraídos por la música y deseosos de pertenecer a la banda. Algunos de los mayores asisten a las clases de formación en la escuela como un aprendiz más. Este aspecto es un elemento enriquecedor para la comunidad escolar y un acicate para la unidad, ya que ayuda a la formación de equipo y desarrolla el sentido de pertenencia. A lo largo de esta década, abuelos, padres y madres, tíos y antiguo alumnado han enriquecido la pluralidad de generaciones que configuran la banda.



Evidentemente, no todos los miembros de la banda de música permanecen en el tiempo. Muchos abandonan la interpretación, algunos se abren camino profesional o universitario en otros países y, con la edad, algunos van perdiendo facultades y no pueden asistir ni a los ensayos ni a los conciertos.

Sin embargo, la formación no se reduce al tiempo marcado en la escuela, sino que se amplían los espacios y actividades diseñadas para el crecimiento musical con la colaboración de otros músicos.

4. Cuando nos unimos con otros aprendemos más y lo hacemos mejor

Salir de nuestra zona de confort, de las costumbres adquiridas, requiere esfuerzo. Resulta menos seguro transitar por los caminos desconocidos, nos exige mirar a lo lejos para descubrir posibilidades nuevas. A esta ruptura con la tranquilidad se une que no es fácil ni siempre ofrece un éxito reconocido. Por este motivo, en algunos centros educativos se cae en la rutina y en el desarrollo de lo cotidiano, sin sobresaltos metodológicos. Luchamos en estas lides los equipos docentes para que no se nos escape una mala gestión en la aventura educadora.

Con el deseo de innovar en la educación reglada y no reglada y aplicando este principio de abandonar la

zona de confort, nuestra escuela de música y nuestra banda se pusieron en marcha para participar en certámenes de jóvenes músicos, con el objetivo de conocer otras agrupaciones y otras formas de interpretar las piezas musicales. Cada curso escolar participamos en el festival musical para colegios, con la ventaja de que no hay ganadores ni perdedores, solo aficionados con mucha ilusión y ganas de compartir sus melodías. Normalmente, este festival de bandas se desarrolla en una gran plaza, dentro de un centro comercial, por lo que, todos los visitantes, compradores y curiosos disfrutan de un tiempo de ocio acompañados por unas tonadas de diferentes épocas y estilos. Una vez más, el compromiso de las familias para participar en estos actos es encomiable.

Cuando se trata de aprender no importan las distancias ni las fechas del calendario, es lo que sucede al programarse la colaboración con otras escuelas de música y conservatorios profesionales. Son actividades siempre bienvenidas en nuestra escuela. Para los músicos, tocar junto a otros músicos es motivo de alegría, se comparte talento, conocimientos y surge la amistad. Para los aprendices es, además, una ocasión para conocer otros estilos y explorar las capacidades de su instrumento. Se va ampliando la historia con diferentes acontecimientos. Primero fuimos invitados a la clausura de la semana cultural en la escuela Allegretto; posteriormente, fortalecimos lazos de hermandad con el Círculo musical del pueblo de Gestalgar (Valencia), en un concierto y cena; también



compartimos atriles para interpretar juntos las piezas musicales en el Conservatorio Profesional de Música de Lliria. El hecho de compartir escenarios y atriles refuerza el espíritu musical.

La historia adquirió una dimensión más vibrante cuando el vecindario de la localidad de Montroy salió a las calles para disfrutar del desfile de su banda, la Unión Artística Musical y la visitante, nuestra banda de música del Colegio Santa María. Era la primera toma de contacto, preparatoria para el gran momento del mes de julio de 2018: la participación en la cabalgata en Disneyland París. Una noche, las familias y los músicos se embarcaron en un autobús camino de la capital francesa, para poner el broche final a una de las jornadas en el emblemático parque. Los niños y las niñas disfrutaron el doble: podían entrar en todas las atracciones y, al final del día, compartir su música con los visitantes turistas. Un sueño infantil que se hizo realidad.

Continuaron los intercambios musicales con otras bandas juveniles, todas ellas pertenecen a un centro artístico musical y sus músicos tienen una edad similar. La peculiaridad de nuestra banda colegial es que la horquilla de edad abarca desde 3.º de Primaria hasta la tercera edad. Esta especificidad aporta notas únicas a nuestro relato, ya que cada participante aporta una perspectiva y un talento distinto.

5. Convertir lo extraordinario en habitual

Un numeroso grupo de personas asiste habitualmente a los conciertos colegiales. En un principio, se desarrollaban en el salón de actos, allí empezaron a faltar sillas y a subir la temperatura ambiental por la elevada cantidad de público, por lo que fue necesario cambiar de ubicación. Dado que el colegio dispone de buenos patios ajardinados, se acondicionaron músicos y espectadores al aire libre, disfrutando del sonido y de los aromas que la tarde ofrece; lo que se ganaba en fragancia y buena visibilidad de los músicos, se perdía por la acústica, las notas musicales se elevaban hasta las nubes para difuminarse y los ruidos de la calle taponaban los silencios que requieren los acordes. Nuevamente, había que buscar un mejor emplazamiento en los espacios colegiales. Por fin se encontró un recinto amplio, con capacidad para varios centenares de asistentes, donde la escucha, si no era perfecta, al menos permitía cierta calidad en la recepción del sonido: el gimnasio del centro. A partir de este momento, se convertiría con mucha creatividad y algunos elementos decorativos en una sala de conciertos, tan acogedora que todos se sienten en casa y en familia. Focos en la zona del escenario donde se sitúan los músicos, largas alfombras de caucho para proteger el suelo deportivo, centenares de sillas organizadas para favorecer la visión y la audición, etc. Puede pa-

recer una obviedad sin importancia esta descripción del acondicionamiento del gimnasio para convertirse en sala para el concierto, sin embargo, encierra muchos valores que pueden pasar desapercibidos. Supone un equipo de profesorado, alumnado y la persona de mantenimiento, dispuestos a trabajar juntos con el fin de colocar todos los enseres necesarios en los días previos al concierto. Se reconoce la implicación del profesorado de Educación Física, que modifica sus programaciones para dejar libre el gimnasio durante unas cuantas sesiones de clase, con la consiguiente aceptación por parte del alumnado. Una vez acabado el evento, hay que volver a desmontar toda la decoración y los enseres para devolver el gimnasio a su estado deportivo habitual. La unión de manos disponibles y serviciales produce hermosos frutos educativos. También con esto aprendemos todos.

Para los actos colegiales que requieren acompañamiento musical, siempre hay un grupo de músicos dispuestos a participar y a dedicar parte de su tiempo a los ensayos y preparativos para que nada falte y la comunidad educativa pueda disfrutar. Entre otros actos, se acompaña a los alumnos y alumnas, vestidos con sus típicos trajes de falleros, que recorren las calles del barrio para visitar el monumento fallero y los saales —son los espacios de reunión y convivencia de los socios— a los que pertenecen el presidente y la fallera mayor infantil. Este gesto de hermandad pone en valor la alegría compartida, el reconocimiento a una fiesta popular y, al ser un recorrido abierto a todos, contribuye a la participación de todo el vecindario. En otras ocasiones, la banda de música colegial se une a una asociación fallera para vivir juntos los actos y actividades durante todas las fiestas de la gran semana de marzo. Es imprescindible destacar la participación de la banda de música acompañando a los falleros en la ofrenda de flores a la Virgen de los Desamparados, uno de los actos centrales de las fiestas. En ese acto se unen a la banda algunos de los familiares de alumnos que pueden tocar algún instrumento. El atractivo religioso de pasar por la plaza, levantar la mirada hacia la estructura de madera, mientras los ramos de flores van cubriendo espléndidamente el manto, y dejar que los ojos de la Virgen se crucen con los propios, no tiene parangón. Vivir esos momentos suple las carencias musicales.

En algunas ocasiones, el concierto de música se ha realizado en un parque público, organizado conjuntamente por diferentes organismos del distrito o de la ciudad: parroquias y asociaciones culturales forman alianzas y requieren la presencia de la banda de música para presentar proyectos o para estrechar lazos. La armonía de la música es contagiosa con las personas.

La música y sus intérpretes pueden ayudar, y mucho, en la sensibilización de la sociedad. En ocasiones las palabras son oídas, pero no escuchadas, los carte-

les se leen, pero se olvida su mensaje. Con el fin de dar a conocer la excelente labor solidaria de Cáritas, se organizó un concierto en la plaza donde se sitúa la sede diocesana. Se convocó a todos los que quisieran asistir para que pudieran apoyar, animar, colaborar y conocer la extensa tarea de Cáritas, aprovechando que se celebraba el Día de la Caridad, y convenía reconocerlo públicamente, porque es más que dar una limosna o contribuir con un donativo. La banda de música colegial participó en el acto y se consiguió llenar la plaza y los alrededores, turistas y vecinos, familias y voluntarios, trabajadores cercanos y viandantes, atraídos por las melodías, se unieron a la celebración y muchos tomaron contacto con una realidad de pobreza que suele esconderse en lo cotidiano. Es la cara amarga de los que sufren y que solo desde la justicia social encuentra respuesta y solución.

En el deporte la música también juega su papel, no solo en los momentos de pódium, con los himnos de los equipos ganadores. En el estadio de fútbol del Valencia C. F. cada semana, antes de comenzar el partido, la banda de música invitada hace un desfile por el campo saludando a las aficiones y acompañando a los futbolistas. Se prepara el ambiente para la sana competición.

Llegados a este punto podemos pensar: ¿cuándo van al colegio este alumnado y su profesorado? Siempre están de fiesta. Evidentemente, esto no es así. Es importante aclarar que el compromiso con la educación no se ve afectado, ni hay ausencia al centro educativo, ni repercute en la asistencia a las clases. Toda esta actividad musical se realiza fuera del horario escolar o en los días no lectivos, con lo que supone de entrega generosa de tiempo y de renuncia a los propios momentos de vacación. La música alegre y une a las personas, permite a los mayores disfrutar en sus propios espacios y a muchos de los que viven en soledad les colma de compañía y amigable conversación. Dice Inma Shara, directora de orquesta, que la música ayuda a conseguir el equilibrio entre cuerpo y alma. Nosotros lo hemos conseguido en las personas de más edad, cómo mantienen la ilusión y se sienten rejuvenecidos cuando participan en los ensayos, o cuando interpretan piezas musicales en un concierto.

En el Día de Europa, 9 de mayo, visita Valencia el presidente de la Comisión Europea y le recibe el delegado del Gobierno en la Comunidad Valenciana. Hasta aquí no deja de ser un acto protocolario. Lo significativo es que le acompañan a nuestro colegio para escuchar un pequeño concierto con varias piezas musicales y con la interpretación del “Himno a la Alegría” conmemorativo de la efeméride. Los medios de comunicación recogieron el momento y los miembros de la banda de música estuvieron felices por haber sido colaboradores en la celebración. Este fue el colofón al trabajo interdisciplinar llevado a cabo en el colegio, un recorrido didáctico por Europa, sus ini-

cios, los países que la configuran, su cultura, etc. El alumnado había decorado las aulas y expresado con diferentes técnicas artísticas el sentido de la Unión Europea. Hoy, con la mirada actual, tendremos que replantearnos en educación cómo podremos reforzar el sentido de unidad y de paz en esta Europa maltrata por la guerra en Ucrania o cómo evitar que el Mediterráneo sea el féretro de esperanzas y futuro para tantos ciudadanos y ciudadanas de otras tierras, que vienen a buscar una vida digna.

En este sentido, el Consejo Escolar de la Comunidad Valenciana organizó un simposio para desarrollar la diversidad y la pluralidad en la sociedad con el título *Una mirada abierta al mundo*. Durante varios días, en aquel febrero de 2017, reconocidos ponentes fueron desgranando contenidos educativos, sociales, económicos, para extraer conclusiones que pudieran iluminar a toda la comunidad educativa que está representada en el Consejo Escolar. La música no faltó y un pequeño grupo de cámara interpretó varias piezas musicales que ayudaron a reflexionar lo compartido y, al acompañar las palabras de los intervinientes, las hicieron resonar con más intensidad. Conviene aclarar que la música no es un mero adorno elegante, ni una excusa para rellenar huecos en un evento, ya que para el alumnado y profesorado participante es un motivo para preparar, con antelación, los temas musicales que completan las ponencias que se están desarrollando, lo cual les invita a conocer la temática del simposio. Aprender siempre y con todo.

Nuevamente, el Consejo Escolar de la Comunidad Valenciana organiza en una mañana de sábado, unos talleres para niños y niñas con sus familias. El objetivo es leer en familia, leer cuentos, leer partituras, leer expresiones artísticas... hacer de la lectura un tiempo de encuentro e intercambio. En lo que nos correspondió, en el taller de música los participantes aprendieron unos cuantos elementos esenciales para poder interpretar las piezas musicales con sencillos instrumentos que solo requerían una pequeña experiencia previa: platillos, caja china, pandereta, etc. Ni la lluvia, ni el tiempo desapacible minaron el ánimo de los asistentes, la alegría de compartir unos con otros, la riqueza de la pluralidad y el deseo de participar para poder llevar a los claustros y a las asociaciones de madres y padres esta experiencia que superó las expectativas.

También la música puede unir a diferentes bandas y agrupaciones musicales con un objetivo reivindicativo. En mayo de 2016, en defensa de las aulas de los centros privados concertados en la Comunidad Valenciana, se organizó el “Concierto por los conciertos”, jugando con el doble significado de concierto, el musical y el acuerdo entre los titulares de centros educativos y la Administración educativa, que los reconoce como centros sostenidos con fondos públicos, mediante el módulo económico del concierto. En aquellos días, numerosas aulas estaban condenadas a



cerrar sus puertas por decisión de la Conselleria de Educación, Investigación, Cultura y Deporte y desde el sector de la enseñanza concertada se organizó este concierto, que aglutinaba a todos los músicos, adultos, infantiles y juveniles, que pertenecían a los centros, con el fin de dar a conocer a la sociedad la situación que se estaba viviendo en muchas comunidades educativas. Lejos de ser una manifestación, fue una concentración, donde a través de la música se reivindicaba un derecho y se exigía una reconsideración de la Orden publicada. La propuesta fue bien acogida y marcó un hito en la historia educativa.

Cada año, el Día de la Mujer se celebra en el colegio un concierto de música para seguir iluminando la senda de la igualdad entre hombres y mujeres. Como ejemplo de participación de los miembros de la comunidad educativa, en uno de estos conciertos intervino una alumna francesa que estaba haciendo las prácticas del máster de formación del profesorado de Secundaria. Es una cantante profesional de jazz, Mélanie Lapalus, cuya intervención fue apoteósica y admirable.

Otro día de celebración musical imprescindible es el dedicado a los mayores, a los abuelos que fielmente acuden cada día al centro, acompañando a los nietos, los recogen cuando están enfermos y los esperan pacientemente con la merienda a la salida de las extraescolares. Merecen el público reconocimiento a su generosa disponibilidad y a su colaboración familiar y colegial con un concierto homenaje. Destacamos el pasacalle musical acompañando a las personas que pertenecen al centro de mayores de los barrios. La experiencia intergeneracional de nuestra banda nos ayuda mucho a la hora de compartir tiempo y espacio con los mayores, al elegir las piezas musicales que son más conocidas, al caminar a su paso por las aceras, al procurar que nos escuchan bien. Adaptarnos a su ritmo nos hace valorar la riqueza de las diferencias.

6. Y llegó la COVID-19

Se cerraron los centros educativos, nos quedamos en casa, pero la vida escolar tenía que continuar y la vida musical también. Aprovechando las tecnologías, el profesorado de la escuela de música impartió sus clases a través de videoconferencias, la práctica resultaba complicada, pero fue eficaz para no perder el ritmo de aprendizaje. ¿Y los ensayos? Se hacían en casa, el director de la banda enviaba por correo electrónico las partituras para ensayar, ahora que teníamos más tiempo, y el día previsto, cada músico o cada familia música, grababa un vídeo interpretando la pieza encomendada. Se enviaba a un padre que recogía pacientemente todos los vídeos y hacía una composición preciosa en la que aparecían todos los participantes de la banda y de la escuela de música. Esta iniciativa pedagógica, continuaba alimentando el sentido de pertenencia a la banda y se compartía con toda la sociedad a través de las redes sociales del colegio. La música, una vez más, unía corazones y a la comunidad educativa.

7. La solidaridad, a través de la escala musical, dar el DO Mayor

Los conciertos son gratuitos excepto cuando son solidarios. Se diseñan unas entradas simbólicas, pero los donativos son reales y necesarios.

La bella localidad de Lorca había finalizado el curso 2011 con las paredes de las aulas rotas, los patios con las heridas abiertas y la población escolar con la desolación de los colegios destrozados por el terremoto. Urgía ponerse a recuperar espacios y a volver a levantar las paredes caídas. La actividad educativa esperaba comenzar en septiembre, aun en medio de las dificultades. Desde muchos lugares de España llegaron las ayudas económicas para colaborar en la reconstrucción y rehabilitación de los centros educativos. También nuestra banda de música congregó a muchas personas

solidarias y comprometidas, la música estrechaba lazos con los murcianos y la generosidad fue muy grande.

En esa mirada al horizonte, que tanto se trabaja en los centros, fuimos a recalar en una escuela que se estaba construyendo en Burkina Faso. La verdadera igualdad nace de las posibilidades de estudiar, de escribir el futuro de la propia vida en un pupitre y con un docente. Nuevamente, la banda de música supo poner las notas musicales de la solidaridad para que aquel alumnado africano recibiera la colaboración económica que les permitiera poner en marcha sus aulas. El curso siguiente sería un orfanato en Madagascar el que recibió la cooperación para que la falta de familia no supusiera para el alumnado más pobreza y desamparo. La música llenaba los corazones de emociones y ayudaba a mejorar las condiciones de vida.

El cambio climático y la irresponsabilidad de algunas personas provocaron un aterrador incendio en la Sierra Calderona (Valencia). Muchos pueblos vieron desaparecer bajo las llamas sus ganados y sus cosechas, sus recuerdos y sus propiedades. Urgía poner esperanza y ayuda económica en aquel desastre. En el colegio se eligió la localidad de Gestalgar por la participación de la banda de música con su Círculo Musical. Enlazar afectos y partituras, en una acción solidaria, es un aprendizaje imprescindible para la comunidad educativa.

Entre las familias que conforman el centro educativo siempre hay algunos enfermos. En ocasiones son miembros de la banda de música. Esta situación nos lleva a organizar un concierto benéfico, con el objetivo de subvenir las necesidades económicas que tienen las asociaciones e instituciones para continuar su labor, promover la investigación de la enfermedad y tratar de encontrar el remedio sanitario o farmacológico adecuado. Desde nuestro espacio de conciertos nos hicimos cercanos a la asociación *Vivir como antes* (Asociación para la lucha contra el cáncer de mama), a *Asonevus* (Asociación española con nevus gigante congénito), a *Aspanion* (Asociación de padres de niños con cáncer de la Comunidad Valenciana). Ciertamente, la ayuda económica es necesaria, sin embargo, el aspec-

to educativo es muy importante. El profesorado y el alumnado investigan, intercambian y elaboran un trabajo sobre la enfermedad, sus consecuencias para la vida cotidiana, la repercusión social de la asociación. Cuando se conoce algo en profundidad, la colaboración es más efectiva y el aprendizaje más duradero.

Una interesante iniciativa musical y solidaria fue un concierto organizado para adquirir instrumentos de música destinados a agrupaciones musicales de Siria. La sociedad tiene que ser sensible a los lugares que han perdido la paz y, en la medida de lo posible, concienciar del valor del diálogo, del consenso, para evitar el enfrentamiento. Comenzar aquí, en lo particular, para que los efectos puedan ser universales. Si empezamos, por lo local, el mundo tendrá raíces de paz. Otra bella colaboración fue el aprender a interpretar el Himno de Ucrania para el concierto solidario, con la presencia de las familias ucranianas refugiadas que forman parte de nuestro colegio.

8. Conclusiones

La música siempre es un medio para acercarnos a las realidades sociales y con ello implicar a las familias, comprometer al profesorado y dotar al alumnado de las competencias personales y sociales que contribuyen a su educación. En la banda, la armonía combina las ideas musicales con la participación de todos los instrumentos: sonidos diferentes pero acordes. Esta es la clave de Sol para desarrollar el proyecto educativo: participación, solidaridad, sensibilidad ante los vulnerados, la riqueza de la diversidad, la complementariedad de las diferencias. En la banda aprendemos juntos, unos de otros, mucho alumnado que finaliza sus estudios en el colegio continúan asistiendo a ensayos y conciertos, se sienten comprometidos y atraídos por este espacio de aprendizaje más allá de lo curricular, más acá en lo personal. Las familias y profesorado viven la grata experiencia de pertenecer a la banda, como una forma de mejorar el entorno. Recordemos, *las palabras mueven, el ejemplo arrastra*. Seamos presencia significativa y transformadora.



Autoría

Vicenta Rodríguez Arroyo nace en tierras salmantinas al inicio de los años 60. Dejó de ser analfabeta muy pronto, en los colegios y en su hogar, en la adolescencia aprendió de la vida y de los libros. Al llegar a la universidad se dio cuenta de que, a mayor conocimiento, más fácil resulta aprender y obtener títulos: Magisterio especialidad Ciencias Humanas, licenciatura en Filosofía y Letras, máster en Organización y Práctica Educativa: especialista en Dirección de Centros, licenciatura en Ciencias Religiosas.

Directora del Colegio Santa María en Valencia, su vocación docente se desarrolla cada día en los patios y en el barrio, ejerce como profesora de Filosofía en Secundaria, siempre con ojos y oídos abiertos para aprender con los docentes y con las familias.

Comparte la pasión educativa con los estudiantes de Magisterio de la Universidad Católica de Valencia y con la Universidad CEU San Pablo de Valencia. Acompaña las prácticas de los estudiantes del Máster de Formación del profesorado de Secundaria.

Es miembro del Consejo Escolar de la Comunidad Valenciana y es la secretaria autonómica de Escuelas Católicas de la Comunidad Valenciana.

Luciano Silvestre Lizondo nace en Lliria el 28 de abril de 1974. Inicia sus estudios musicales en la Banda Primitiva de Lliria a la edad de 5 años. Durante este periodo cuenta con grandes maestros, quienes le inculcan el gusto por la música y un sentimiento especial hacia ella. En el año 1987 entra a formar parte de la Banda Juvenil de la Primitiva de Lliria, obteniendo dos años después el Primer Premio en el Certamen Internacional de Valencia. Desde 1990 es miembro de la Banda Primitiva.

En 1999 termina sus estudios de Magisterio, donde cursa la especialidad de Música. Ese mismo año, entra a formar parte del claustro del Colegio Santa María de Valencia, donde ha ido inculcando el estudio de la música en sus alumnos. En el año 2010 crea una banda dentro del colegio, formada por los miembros de la comunidad educativa (alumnos, exalumnos, profesorado y familiares). Ha realizado numerosos cursos de dirección de coro, participando en los certámenes organizados por el Ayuntamiento de Valencia.

